REPORTAJE CON EL NUEVO MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

SEÑOR GENERAL SALVADOR FRANCO.

SR. Ministro. Cuáles son sus propósitos al encargarse del Ministerio?

Amigo, no tengo otros que servirle al país. En efecto el señor Presidente ha creído ver en mí la persona que pudiera convenir para colocarla al frente de la gerencia de las obras públicas de la Nación, y sin falsa modestia, temo mucho que al hacer tal designación, no se haya hecho la mejor escogencia, y así hube de manifestárselo con la lealtad que acostumbro en todos mis procederes, haciendo incapié en decirle que si mis pequeños servicios querían aprovecharse, sería mejor hacerlo en el puesto en que estaba, en donde yá principiaba a dominar los difíciles negocios que allí existen; empero como él insistiera en su propósito, creo que mi deber me indica que sólo debo consagrar al desempeño del nuevo cargo, como lo dije al principio, las escasas energías que aún me restan.

Y cómo cree usted, señor Ministro, que deben continuarse administrando las obras emprendidas, puesto que sobre este punto me parece ver la opinión muy dividida?

-Sin haber hecho un estudio de ellas, especialmente sin haber las visto de cerca, es casi imposible dar a usted una contestación satisfactoria. Empero, por lo poco que he podido entender, me parece casi un imposible moral, el que el Ministro de Obras Públicas pueda seguir atendiendo por el sistema de administración casi todas las obras que existen en el país, pues no creo que haya nacido el hombre que en un país como el nuestro, en donde la colaboración es aún deficiente, pueda administrar tal cúmulo de empresas como las que tiene Colombia de manera satisfactoria. He conocido en el país personas de grandes energías y muchas actividades que en tratándose de administrar sus propios intereses, por ejemplo

fincas rurales, apenas si pueden hacerlo respecto de muy pocas y casi siempre lamentándose del poco resultado obtenido; y si esto pasa en el terreno meramente personal, qué será en tratándose de obras cuyas proyecciones son tan varias como dilatadas. Como colorario de estas ideas acaso convendría pensar en encargar de la construcción de algunas de esas obras, a entidades respetables que den toda clase de garantías; después de un estudio detenido y concienzudo sobre este tópico habré de volver en una próxima ocasión en que el tiempo me lo permita. Basta por ahora esbozar estas ideas.

-Está bien, señor Ministro, pero no cree usted que aquello de que todo el mundo habla, es a saber, que el encarecimiento de la vida se debe en gran parte al número de brazos sustraídos a la agricultura, para llevarlos a las obras públicas nacionales sea una realidad?

-Esa pregunta me la he hecho yo a mi vez, en más de una ocasión; pero si así fuere, debo contestar a usted que las naciones como los individuos, tienen necesidad por ley ineludible, que progresar padeciendo; así por ejemplo, el que aspira en la vida a formar una fortuna honrada, o a adquirir un título que lo ponga en capacidad de llevar a término la lucha por la existencia, o en un orden de ideas más elevado, el que busca los verdaderos ideales, todos ellos tienen necesidad de imponerse grandes sacrificios y privaciones; qué pues, que países como el nuestro que perdieron tantos años en el camino de su progreso, como resultado natural de sus locuras, al despertar del sueño hayan querido reaccionar acaso demasiado aprisa y esto les imponga sacrificios como el que usted apunta, que serán recompensados el día en que esas mismas obras dén su esperado resultado. Por otra parte, quién no ve que una gran producción agrícola por ejemplo, que en todas partes es considerada como una bendición, sin medios de transporte llega a convertirse en más de una ocasión en

fincas rurales, apenas si pueden hacerlo respecto de sus pocas y casi siempre lamentándose del poco resultado obtenido; y si esto pasa en el terreno meramente personal, qué será en tratándose de obras cuyas proyecciones son tan varias como dilatadas. Como colorario de estas ideas acaso convendría pensar en encargar de la construcción de algunas de esas obras, a entidades respetables que den toda clase de garantías; después de un estudio detenido y concienzudo sobre este tópico habré de volver en una próxima ocasión en que el tiempo me lo permita. Basta por ahora esbozar estas ideas.

-Está bien, señor Ministro, pero no cree usted que aquello de que todo el mundo habla, es a saber, que el encarecimiento de la vida se debe en gran parte al número de brazos sustraídos a la agricultura, para llevarlos a las obras públicas nacionales sea una realidad?

-Esa pregunta me la he hecho yo a mi vez, en más de una ocasión; pero si así fuere, debo contestar a usted que las naciones como los individuos, tienen necesidad por ley ineludible, que progresar padeciendo; así por ejemplo, el que aspira en la vida a formar una fortuna honrada, o a adquirir un título que lo ponga en capacidad de llevar a término la lucha por la existencia, o en un orden de ideas más elevado, el que busca los verdaderos ideales, todos ellos tienen necesidad de imponerse grandes sacrificios y privaciones; qué pues, que países como el nuestro que perdieron tantos años en el camino de su progreso, como resultado natural de sus locuras, al despertar del sueño hayan querido reaccionar acaso demasiado aprisa y esto les imponga sacrificios como el que usted apunta, que serán recompensados el día en que esas mismas obras dén su esperado resultado. Por otra parte, quién no ve que una gran producción agrícola por ejemplo, que en todas partes es considerada como una bendición, sin medios de transporte llega a convertirse en más de una ocasión en todo lo contrario? Pero bien comprendo que el país está empapado en estas verdades, y no hay porqué insistir en ellas.

-¿Y qué nos puede informar del Ministerio de Hacienda, una vez que yá se ha separado de él?

-En el poco tiempo que estuve al frente de ese puesto, traté de llevar a feliz término asuntos de verdadera importancia, algunos de los cuales se han conducido dentro de la natural reserva que las circunstancias indican, motivo por el cual no puedo dar a usted los informes que fueren de desearse; pero cuyos resultados, una vez terminados, harán conocer al país, que se ha laborado en silencio pero con toda actividad.

-Y de empréstitos que nos puede decir, señor general?

-Dentro de la política que se ha trazado el Gobierno en este delicado asunto, o sea de no ir más lejos de lo que las necesidades demanden, se dieron a las casas interesadas en esta clase de negocios las bases para un empréstito de $ 20'000.000, a fin de atender con ellos al pago del empréstito bancario de $ 10.000.000 que yá se había tomado, dejando el resto para el servicio de las obras públicas, y así pues, aun cuando la ley autoriza al Gobierno para elevar la cuantía del préstamo hasta $ 100'000.000, no se ha creído conveniente hacer uso de la totalidad de la autorización. Casas respetables están listas para hacer sus propuestas, de suerte que esa operación puede quedar definida a más tardar en el término de un mes. Por lo demás en el Ministerio de Hacienda me he dedicado a administrar la riqueza pública en la mejor forma posible a fin de atender a los gastos del servicio, tarea esta un tanto ingrata y casi siempre desconocida.

-Por último, no cree usted que la prensa, ya que encuentra en usted tan buenos propósitos, pueda ayudarle en su labor?

-Cómo si lo creo, desde luego que como es natural se refiere usted a la buena prensa, es decir, a quella que desea con patriotismo el adelanto del país. Espero que ese apoyo no habrá de faltarme desde luego en que lo solicito con absoluta buena fé e interés, y cabe aquí repetir lo que manifesté al encargarme del

que yá se ha separado de él?

-En el poco tiempo que estuve al frente de ese puesto, traté de llevar a feliz término asuntos de verdadera importancia, algunos de los cuales se han conducido dentro de la natural reserva que las circunstancias indican, motivo por el cual no puedo dar a usted los informes que fueren de desearse; pero cuyos resultados, una vez terminados, harán conocer al país, que se ha laborado en silencio pero con toda actividad.

-Y de empréstitos que nos puede decir, señor general?

-Dentro de la política que se ha trazado el Gobierno en este delicado asunto, o sea de no ir más lejos de lo que las necesidades demanden, se dieron a las casas interesadas en esta clase de negocios las bases para un empréstito de $ 20'000.000, a fin de atender con ellos al pago del empréstito bancario de $ 10.000.000 que yá se había tomado, dejando el resto para el servicio de las obras públicas, y así pues, aun cuando la ley autoriza al Gobierno para elevar la cuantía del préstamo hasta $ 100'000.000, no se ha creído conveniente hacer uso de la totalidad de la autorización. Casas respetables están listas para hacer sus propuestas, de suerte que esa operación puede quedar definida a más tardar en el término de un mes. Por lo demás en el Ministerio de Hacienda me he dedicado a administrar la riqueza pública en la mejor forma posible a fin de atender a los gastos del servicio, tarea esta un tanto ingrata y casi siempre desconocida.

-Por último, no cree usted que la prensa, ya que encuentra en usted tan buenos propósitos, pueda ayudarle en su labor?

-Cómo si lo creo, desde luego que como es natural se refiere usted a la buena prensa, es decir, a quella que desea con patriotismo el adelanto del país. Espero que ese apoyo no habrá de faltarme desde luego en que lo solicito con absoluta buena fé e interés, y cabe aquí repetir lo que manifesté al encargarme del Ministerio del cual me separo hoy; es a saber, vamos a vivir en casa de cristal cuyas puertas siempre estarán abiertas y al tra-

comunicado

cargo

vés de cuyas paredes pueden estar observando lo que allí se hace
todas las gentes honorables y que se interesan por el adelanto d
su patria, y de manera especial la prensa de la capital, a cuyas
órdenes me pongo.

-Qué más, señor Ministro?

-Pero que más, señor reporter? Que estoy algún tanto fatiga
y que le deseo unos buenos días.